

## AGENDA CIUDADANA

### LA SEGURIDAD NORTEAMERICANA: UN PROBLEMA PARA MEXICO Lorenzo Meyer

**El Punto de Partida:** Para los profesores Jorge I. Domínguez (Harvard) y Rafael Fernández de Castro (ITAM), es claro que “[d]urante la mayor parte del siglo veinte, sólo ha habido una fuente de amenaza real a la seguridad internacional de México: los Estados Unidos” (*Between Partnership and Conflict. The United States and Mexico*, Nueva York: Routledge, 2001, p. 35). Domínguez y Fernández pecan de cautos, pues su hipótesis es válida, hacia atrás --a la última parte del siglo XIX-- y hacia delante, sin límite en el tiempo.

La política de seguridad norteamericana tiende a presentarse para México como un problema que puede afectar su propia seguridad y no por razones aducidas por Estados Unidos. En efecto, cuando Washington identifica y da prioridad al combate de un enemigo externo, como es hoy el caso del fundamentalismo islámico, la probabilidad de que México se vea involucrado en ese combate independientemente de su voluntad, es muy alta, y alta también la posibilidad de que disminuyan o desaparezcan sus espacios de maniobra.

Uno de los objetivos políticos centrales de cualquier Estado es evitar o minimizar al máximo las amenazas efectivas o potenciales provenientes del exterior. En la actualidad, el surgimiento del islamismo radical como el principal adversario de Estados Unidos en su papel de única superpotencia mundial, ha hecho surgir la demanda norteamericana de una colaboración mexicana efectiva en la vigilancia de la frontera común. Se trata de impedir que el Islam radical pueda usar a México como puerto de entrada o base de operaciones contra blancos norteamericanos.

Tras el ataque suicida que llevaron a cabo miembro de Al Qaeda hace tres años contra objetivos tan sustantivos como simbólicos de Estados Unidos como el World Trade

Center en Nueva York y el Pentágono, el gobierno de Washington se declaró formalmente en estado de guerra contra ese adversario donde quiera que éste opere o se refugie. Se trata de una guerra de baja intensidad, pero dado el carácter internacional tanto de Al Qaeda como de las acciones norteamericanas, resulta que estamos en presencia del primer gran conflicto mundial del siglo 21.

En el nuevo conflicto, al igual que en las tres guerras mundiales que tuvieron lugar en el siglo pasado –dos “calientes” y una “fría”-- y donde Estados Unidos desempeñó un papel central, México no puede sustraerse a sus efectos. Y no puede hacerlo, entre otras razones, por el hecho simple y contundente de compartir una enorme frontera –3, 152 Km.— con la superpotencia, lo que convierte a México en parte del perímetro de seguridad geográfica de Estados Unidos. En tales condiciones, la vigilancia y el manejo de esa frontera que no está marcada por ningún accidente natural realmente difícil de superar y es cruzada, en promedio, un millón de veces diarias en ambas direcciones, se convierte automáticamente en un gran problema para México. De no asumir como propia la preocupación de Washington, el gobierno de México, corre el riesgo de sufrir represalias y presiones muy serias, con consecuencias negativas para la población e intereses mexicanos a ambos lados de la frontera. Si para Estados Unidos el origen de la inseguridad es directamente Al Qaeda, para México lo es un Estados Unidos amenazado por Al Qaeda.

**Definiciones Diferentes.**- El concepto de seguridad nacional y la doctrina en que se inserta son de origen básicamente norteamericano y están íntimamente relacionados con los acontecimientos posteriores a la II Guerra Mundial. Como superpotencia, para Estados Unidos la esencia de su seguridad ha sido fundamentalmente la seguridad física de su territorio y de sus habitantes ante un ataque externo. En el origen de su vida independiente el interés básico de México fue relativamente similar: la defensa militar del territorio. Sin

embargo, con el paso del tiempo y dada la enorme y creciente asimetría de poder en la relación con el cada vez más poderoso vecino del norte, el elemento militar fue pasando a un segundo plano hasta casi desaparecer frente a la preservación de una autonomía – siempre relativa— de orden político, económico y cultural. Así, la seguridad nacional mexicana puede definirse como: “la condición imprescindible para el desarrollo integral del país basada en la preservación de la soberanía e independencia nacionales, manteniendo el orden constitucional, la protección de los derechos de sus habitantes y la defensa del territorio” (Leonardo Curzio, “La seguridad nacional en México: balances y perspectivas”, Revista de Administración Pública, México: INAP, 1998, p. 13). En esta definición, el orden de los factores si afecta el resultado final. En una relación tan asimétrica como la que México tiene con su vecino del norte, el tema de su seguridad ya tiene que ver poco con la defensa del territorio –ese asunto se resolvió hace siglo y medio— y mucho con la preservación de un espacio de autonomía política, económica y cultural --independencia relativa-- en el manejo de los asuntos internos, (véase a Mario Ojeda, Alcances y límites de la política exterior de México, México: El Colegio de México, 1976).

Historia de la Seguridad Fronteriza.- Desde el inicio, la naturaleza y las necesidades del interés nacional norteamericano y de su seguridad representaron amenazas y problemas sustantivos para México. Tras la expansión territorial norteamericana a costa del interés mexicano, el problema central fue el de las presiones de Washington sobre las autoridades centrales mexicanas para que combatieran el abigeato y el contrabando en la frontera. El ejército norteamericano llegó a contemplar la posibilidad de ocupar la zona sur de la frontera para introducir el orden que un gobierno mexicano visto como débil y corrupto no podía crear.

A partir de 1910, la Revolución Mexicana confrontó de nuevo a Estados Unidos con los problemas creados por la ingobernabilidad. Así, en 1916, los remanentes del villismo atacaron a la población de Columbus, Nuevo México, y el resultado fue el envío de una fuerza expedicionaria norteamericana a Chihuahua. La I Guerra Mundial revivió el problema que se había experimentado en los 1860: actividades de una potencia europea en la zona, pues por un lado existió la posibilidad de que los agentes alemanes usaran a México como base para sus operaciones en Estados Unidos o destruyeran depósitos petroleros que eran de importancia para Washington y sus aliados. Por el otro, hubo el proyecto del ministro alemán de asuntos exteriores, Arthur Zimmermann, de alentar en 1917 a Carranza a entrar en guerra con Estados Unidos para anclar a una parte del ejército norteamericano en el sur de su frontera, evitando que se presentara en el frente europeo.

La II Guerra llevó a la primera alianza militar de México con Estados Unidos y una de sus consecuencias fue la cooperación binacional en la vigilancia de la costa del Pacífico contra un posible ataque japonés. A diferencia de lo ocurrido en 1917, México hizo entonces suyas las necesidades de seguridad de Washington como parte de un gran proyecto común: la derrota del fascismo. Durante la larga Guerra Fría (1947-1991), la contribución mexicana a la seguridad norteamericana fue el mantenimiento de la estabilidad política y el control sobre la izquierda y sobre el personal diplomático del bloque soviético en México. En contrapartida, cuando el modelo económico mexicano amenazó con venirse abajo, Washington tuvo que apoyarle varias veces para evitar una frontera desestabilizada. La negociación y firma del Tratado de Libre Comercio de la América del Norte (TELCA) en 1993, también puede verse como la culminación de una acción norteamericana por apuntalar la estabilidad fronteriza en el sur.

Los temas básicos de la agenda binacional México y Estados Unidos antes del 11 de septiembre de 2001 fueron la migración indocumentada y el tráfico de drogas, ambos calificados por algunos sectores estadounidenses como temas de seguridad. De tarde en tarde Washington se declaró “en guerra contra las drogas” y en fecha reciente el profesor de Harvard Samuel P. Huntington aseguró que los mexicanos en Estados Unidos son una amenaza a los valores básicos de la civilización norteamericana, heredera de los puritanos.

A Partir del 11 de Septiembre.- Lo acontecido al fin del verano del 2001 cambio dramáticamente el esquema de seguridad norteamericano y, por esa razón, el mexicano. De un día para otro dejó de tener sentido la afirmación hecha por George W. Bush el 5 de septiembre según la cual el país más importante para las relaciones internacionales de Estados Unidos era México. A partir del día 11 de ese mes, para Washington los países más importantes fueron, de un lado, los “problema” --Afganistán, Irak, Corea del Norte e Irán— y del otro lado, los aliados incondicionales en las aventuras de Afganistán e Irak: Gran Bretaña, Italia, Australia, Polonia y otros.

Los ataques del 11 de septiembre hicieron evidente que la clase política mexicana, seriamente dividida entre sí y en torno a su posición frente a Estados Unidos, no articuló la respuesta esperada por Washington. En palabras del embajador norteamericano Jeffrey Davidow, Estados Unidos no recibió entonces el “tradicional abrazo mexicano” de solidaridad ni dio grandes muestras públicas de solidaridad, (El oso y el puercoespín, México: Grijalbo, 2003, pp. 31 y 35). El posterior viaje de Fox a Nueva York y Washington fue interpretado apenas como una disculpa y no como un apoyo (Los Angeles Times, 5 de octubre). En Estados Unidos no se quiso entender que el presidente Fox, sin mayoría en el congreso, no hubiera podido comportarse de la manera obsequiosa que lo hicieron otros jefes de gobierno sin haber pagado un alto costo interno.

En la práctica y desde el principio, México ha dado toda su colaboración a Washington para rastrear e impedir la posible presencia de terroristas en México o su trasiego de dinero. En el 2002, en la “Cumbre de Monterrey”, los presidentes Bush y Fox por un lado y sus secretarios por el otro, dieron forma concreta al compromiso mediante un “Plan de Acción” de 22 puntos, cuya meta era llegar a una frontera no abierta pero “inteligente”, es decir eficiente y segura en la regulación del paso de personas y mercancías. Además, se aceptó el intercambio de información y la existencia de ciertos controles dentro de México mismo –agentes del FBI, Aduanas, INS y otros en algunos aeropuertos-- así como la capacitación de agentes mexicanos por norteamericanos para ese mismo tipo de tareas, (Reforma, 31 diciembre 2003 y 3,6, 8 y 10 de enero y 14 de febrero, 2004).

Pese a la cooperación efectiva en esos temas de seguridad prioritarios para Washington, la relación de México con su vecino del norte no había vuelto al nivel anterior al 11 de septiembre cuando se volvió a agriar a raíz del poco entusiasmo que mostró México en el Consejo de Seguridad de la ONU ante la justificación norteamericana de su invasión a Irak en el 2003. El resultado es que México no ha tenido mayor éxito en su empeño por arrancar a Estados Unidos un acuerdo migratorio uniendo esa demanda al tema de la seguridad, argumentando que le conviene a Washington legalizar de alguna forma a los cuatro millones de indocumentados mexicanos que se supone laboran en ese país para llevar el registro de los mismos, (Los Angeles Times, 25 de abril, 2003).

En Conclusión.- En México se albergan serias dudas sobre la forma y el fondo de la política norteamericana de seguridad. En espera del momento en que mejore el clima de la política mundial, nuestro país no tiene más salida que jugar a fondo el papel que le ha sido asignado la superpotencia mundial y que es el de guardián de su frontera sur. Sin embargo, y pese a todo, las pocas fichas con que México cuenta deben jugarse también a fondo, con el

**fin de mantener y, en lo posible, ensanchar su campo de independencia relativa. La alternativa sería asumir el supuesto hoy dominante en Washington: que la política de seguridad norteamericana y que incluye el ataque preventivo, es igual a la seguridad del resto del mundo --la tesis José María Aznar, por darle un nombre. A la larga, esa opción sería tan costosa para el interés mexicano que simplemente debe descartarse.**